

LAS RAICES

Oh, raíces, mineros de la tierra,
Que buscáis algo nuevo en la apacible
Región de un limbo obscuro y milagroso,
Para decirlo riendo en la alegría
Serena de los brotes, y en el ruido
De la savia potente que circula
Por las venas del mundo.

¡Oh, raíces hundidas en mi carne
Auscultando el momento luminoso
De mirar una nueva maravilla
Que abra los ojos sabios,
Raíces, apacibles caminantes
Cansados de vagar en el silencio
Obscuro de la tierra. Las estrellas
No han visto vuestros pasos diminutos
Y humildes, en la mística modestia
De no mirar el rostro de la vida.

Los corazones saben de vosotras;
Conocen el latido imperceptible
Que hace temblar el árbol, con el miedo
Del niño solo, frente al cielo enorme.
¡Oh, raíces, las místicas que buscan
A un Dios en el vacío de la sombra
Y no miran la luz; buenas raíces
Ciegas y temblorosas en la marcha

Cuando el agua os visita, el regocijo
Sonríe en un temblor que se prolonga
En desmayos sensuales y profundos.

Rezando en el convento subterráneo,
Miráis la pequeñez de los humanos
Y la red de sus malos pensamientos.
Váis a tientas cansadas del cilicio
De tanto meditar, contemplativas
Como las santas religiosas.

¡Oh, raíces de Dios en los planetas;
Laboradoras del futuro; manos
Que modelan el cuerpo de la vida.
¡Oh, los hombres ocultos que juntaron
Los párpados del alma en un suplicio
De Dios y de tristeza; sus raíces
Sazonan espantosas maravillas.

Raíces del silencio en los rincones
Ocasos que interrogan a un Mesías,
Que dé su sangre para redimirlos.
Oh, raíces punzantes del cerebro
Que sienten el tormento indefinible
De las hermanas sumergidas
¡Y mis raíces siguen en la marcha,
O el curso detuvieron?

ANGEL C. CRUCHAGA S. M.